

P.V. Tomo 25

EL CANDIL

SEMANARIO JOCO-SERIO

ALUMBRA LOS DOMINGOS

DIRECTOR: PAJUELA

Año I - Número 2



PRECIO DE SUSCRICIÓN

Cada 4 números \$ 0.30
Número suelto » 0.10

Administración: Isla de Flores 122

MONTEVIDEO



EL CANDIL

SEMANARIO SATÍRICO

Director: PAJUELA

REDACTORES: LAS PERSONALIDADES MAS DISTINGUIDAS DEL PAÍS, CONTÁNDOSE ENTRE
ELLAS NOTABLES HOMBRES DE LETRAS, MIEMBROS DEL FORO, VERDULEROS,
CHANGADORES, DIPATUDOS Y OTRAS INTEIGENCIAS EN BRUTO.

PREVENCION

Por avisos, suscripciones ó reclamos
ocurrir á la Administración: calle Isla
de Flores número 122.

La correspondencia á nombre del Di-
rector.

OTRA

Las personas que residan en campaña
y deseen suscribirse á este Semanario,
podrán hacerlo enviando á la Adminis-
tración el importe de un semestre ade-
lantado.

En este caso *El Candil* les será remi-
tido directamente, pues no se nombra-
rán agentes fuera de la Capital.

EL ADMINISTRADOR.

A candidatura perpétua

Que resulta una vacante
Por renuncia de un Fiscal,
Y al pronto, sin perder tiempo,
Empieza *mi hombre* á aspirar;
Mas tiene tan poca suerte,
Que cuando á buscarla vá
Está la plaza tomada
Por otro feliz mortal.
Que resuelve algun ministro
Su cartera abandonar,
(Supongamos la de Hacienda)
Y *mi hombre*, sin más ni más,
Sobre asuntos financieros
Escribe en el diario tal,
Unas ocho ó diez columnas
En su estilo singular,

A fin de que el gobernante
Le dirija la visual.
Pero... se tira el decreto
Llenando la... *cavidad*,
Y el perpétuo candidato
La ocasión vuelve á esperar.
Que *se dice* ha demostrado
Un miembro del Tribunal
La intención de retirarse
Al silencio del hogar,
Y sale el de la *perpétua*
A dar al aire la faz,
Para ver si en la Asamblea
Hay quien le quiera nombrar.
Que muere un representante
O senador, tanto dá,
Y un solemne manifiesto
Aparece sin tardar,
Al pueblo que se ha quedado
Sin *padre* por causa tal.
Pero el gobierno que siempre
Es elector de verdad,
Se acuerda del candidato
De sí mismo... para dar
La vacante á un amigote
Que no valga mucho mas.
Ni por esas escarmienta
El candidato *ejemplar*;
Se traga las decepciones
Como quien engulle un pan,
Y al poco tiempo se lanza
Un otro puesto á *cazar*;
Pero la caza le sale
Al pobre bastante mal,
Pues las chicas se le escapan
Y las grandes... se le ván.



No hay duda que mi hombre tiene
La pepsina en cantidad,
Porque digiere de prisa
Y está gordito... hasta allá.
Pruebas de su valentía
Hoy vuelve otra vez a dar,
Pues ya se anuncia que piensa
(¿Qué piensa?... ¡barbaridad!)
Otro hermoso manifiesto
Por esos mundos echar,
Pidiendo ser elegido
Senador por... Salchidrián,
O por... (ni él mismo lo sabe.
Aunque pretende cenar.)
—¿Buscáis al hombre, electores?...
«¡Pues hélo aquí!»—les dirá,—
Pero... pero... pero... pero...
(Aquí hay plantado un *peral*.)
Me temo que como siempre
(¿Qué destino singular!)
Se quedé con la esperanza
De encontrar un pedestal,
Porque vive condenado
A ser á perpetuidad
Candidato... de sí mismo,
Y, lo que es peor, sin pasar.

—
¿No habrá quien al fin consuelo
Su lábaro estomacal?...
¿Habiendo como *fondita*
Se quedará sin cenar?...
¿Quién sabe! los vientos cambian,
Y pues se quiere elevar
A la altura, que le soplen
Por delante y... por detrás!

PAJUELA.

Activos y pasivos

En tal forma se dividen los que *comen*
del Estado.

Los activos trabajan.

Los pasivos... se rascan.

En la lista de los primeros están in-
ciuidos los empleados que, en su mayor
parte, pasan entregados á sus obligacio-
nes, uncidos al yugo del trabajo las tres
cuartas partes del día, y los militares
que hacen la vida *aperreada* de la disci-

plina.

En la de los segundos figuran las viu-
das, los menores (hasta de 60 años) y al-
gunos más que no recuerdo, que *gozan*
buenas prebendas p. r. ni ellos mis-
mos saben porque.

Los activos no ejecutan más que una
sola acción... trabajar.

Y los pasivos una también... ¡cobrar!
Y sin duda se les llama pasivos porque
reciben la acción de ese verbo: es decir,
la paga.

Los activos también la reciben y bue-
no fuera!... pues para eso trabajan.

Pero... (y aquí encaja bien un *pero*)
por la rara equidad de los ministros de
Finanzas que se han sucedido de 20 años
á esta parte, los pasivos son personas
agentes y los activos personas *pacientes*.

Aquellos—los que notrabajan—cobran
primero, y estos—los que sudan la gota
gorda en el potro del trabajo—reciben
su soldada cuando Dios y los Ministros
quieren.

¿Verdad que es curiosa esa costumbre-
cita ministerial?

Yo sirvo y cubro *último* aquí el *no sé* *te-
ve* y atrapa los pesos primero: ¿quie-
nes son los *activos*? ¿quiénes los *pasivos*?

(Que respondan los pasivos

Del Ministerio!—(y les pongo

Pasivos, porque supongo

Que no cobran como *activos*.)

MECHITA.

Palique

Vi en el escaparate de una librería un
libro titulado *Cobre viejo*; entré desean-
do comprarle, pues tengo en mucha es-
tima al Dr. Blixen, su autor; y, con tal
propósito abrí el tomo, por cierto muy
bien impreso, y me encontré de manos á
primeras con un artículo en el cual
trataba de Fraguero.

Le algunas líneas y advertí que se
comiaba calurosamente al poeta de
melenas y de los nocturnos, idilio-
otras cosas más y escuso decir á Vds q

no compré el libro.

«¡Pues no faltaba más! Yo soy muy
amigo de llamar á las cosas por su nom-
bre» (cuando lo sé) y habiendo dicho de
Fraguero que es un poeta detestable no
me pareció prudente gastar doce reales
para ver refutados mis argumentos. Na-
da, que el hecho de hablar de Fraguero
con aplauso, me privo la satisfacción de
leer al literato de los *duelos á sable*, sin
ni ni punta.

Como hacerme creer que es buen poe-
ta el autor de la siguiente... llámenla
como les plazca:

«No te recuerdas ya las *tiernas* horas
En que tú en tu balcón y yo en el mío
Mirábamos nacer las *tembladoras*
Estrellitas de luz *yertas* de frío?

¿Como no! ¡Pobres *estrellitas*! Si ha-
brán temblado de frío en este mundo!

Bien dice un Sr. San Martín, en el pró-
logo de un libro de Fraguero, que cuan-
do otros solo alcanzan á ver sombras in-
formes, él, el poeta de los nocturnos, sa-
ca e n *portentosa* inspiración la *tesis*
de la antítesis. (Ave María Purísima!) la
armonía del caos! Cualquiera compren-
de sin gran esfuerzo que aquí el caos es
el prólogo.

Porque habrá muchos disparates en
los versos de Fraguero, pero lo que es
en el prólogo á que aludo hay muchos
más. Y eso que de algunos de ellos echa
el hombre la culpa á Macaulay y á San-
son Carrasco que, por cierto, son ino-
centes.

Fundado en no sé que teorías del gran
crítico inglés dice que Fraguero com-
prendía en sí los dos *polos opuestos* de
la literatura (vayan Vds fijándose bien
en esto) y que *la ocasión* de escribir el
drama *Lucrecia* revelole superior en dos
cualidades propias del genio, cuales son
la de poeta dramático y crítico literario.
Por donde resulta que es el Sr. Fraguero
un Shakespeare, un Horacio y un
Larra.

Y vean Vds. ese mismo Macaulay á
cuya sombra *durmio* ese prólogo el Sr.

San Martín, afirma precisamente, en su
juicio sobre Dryden, que «las facultades
críticas y las poéticas son, no solamen-
te diversas, sino incompatibles casi.» Y
Sansón Carrasco no dijo que Fraguero
sacase la tesis de la antítesis. ¡Que iba á
decir eso! El Sr. Muñoz, á vuelta de al-
gunas caricias, le aseguró clara y ter-
minantemente que no sabía un camino;
que no creaba una idea nueva. Que es
lo que yo, aunque de manera muy pe-
desire, he dicho muchas veces.

Por que, ¿sera sacar la armonía del
caos, preguntarle á una muchacha:

¿Que se habrán hecho las sencillas flores
Que me alcanzaste tu desde las rejas?

Si se las alcanzó él sabrá lo que se hi-
cieron. Y sino ahí están los versos que
siguen que así lo indican:

¡Pobres violetas! como mis amores
Duermen el sueño de las cosas viejas.

Y ahí tienen Vds unas cosas viejas que
pueden constituir la tesis sacada de la
antítesis.

Dice ese Sr. San Martín que Fraguero
es *artista del sentimiento*, del lengua-
je, de la forma ect. ect. ¿Como no!

Hé aquí un ejemplo:

«Todas las veces que á su lado paso
Siento un vago perfume de violetas
En el fondo del alma; ¡los poetas
Aman el sol que cae en el ocaso!»

Por donde se vé que este poeta del
sentimiento tiene el sentido del olfato en
el fondo del alma. Ahora, la armonía
sacada del caos debe ser ese Sol que
aman los poetas. ¿No es verdad que esos
poetas y ese sol cuadran en esa *estrofa*
como cuadraría en las manos de Cristo
un par de pistolas? Ya vén Vds como
siento, veamos ahora como habla:

«Que si el lianto á los párpados no *empuja*
Osurece el fulgor de la pupila
Y el corazón, *callado*, nos *estruja*

¿Y la forma? Aquí tienen Vds un mo-
delo:

Pero me encanta así. Lleva en el alma

Una historia íntima y tranquila.

Solo que no sé como habremos de estar este último verso para que alcance á la medida.

Podrá este poeta sentarse al banquete de las nueve musas y gustar el nectar que estas le presentan en copa de oro, pero ¡que entiende él de gustos! Como que una vez, brindando á la salud de su novia, derramose el pesar del vaso de su vida y aquel licor enveneno sus sueños:

«Con su *acre insípida* aborrecida.»

Que es lo mismo que si nos dijera que aquel licor era sin sabor y agrio.

Han sido tantos los elogios tributados al poeta de que me ocupo que no me canso de censurarios; porque ¡cuantos otros habrá mejores que él que viven ignorados, persuadidos de su insuficiencia, desalentados ya sino tienen el barbaresco de Aratta que persigue con denuedo su gloria que otros alcanzan sin esfuerzo y que logrará él tambien si un día los que reirendan los titulos literarios se empeñan en elevarlo á la potencia N, y nadie se acuerda de ellos!

En fin, tendremos á Blixen y despues seguiremos paliqueando.

QUINQUÉ.

TIZNES

DEL CAMPO (BENITO)

Apesar de su estatura
Fama de grande ha alcanzado;
Como médico es buscado
Pues ¡pásmense Vds! ¡cura!

Por eso un galeno ayer
Vociferaba este grito
«Sino mata don Benito,
No cumple con su deber!»

VIDIELLA (FEDERICO)

Industrial, introductor,
Banquero y agricultor,

Es de todo, en una pieza;
Y para tanto primor...
Le sobra al hombre cabeza.

PIERA (LUIS)

Pequeño como... EL CANDIL,
Se ha trepado al Tribunal,
Y no debe hallarse mal
Cuando no deja el redil.

Si dá en crecer y en trepar
En la misma proporción.
Cuando pegue un estirón
¿Hasta donde irá á parar?...

CANDILAZOS

—¿Qué hay de empréstito?

—Nada.

—¿Y de conversión?

—Nada.

—¿Hombre! y ¿qué hace el gobierno?

—Nada.

—Pues si zozobra la nave
del Estado, así llevada,
¿A dónde vamos? ¿se sabe?...

—No, á fé; pero el que se ave
No ha de ser... ¿Quién?

—¿Quién?

—El que *nada*.

«Imposible aceptar levanten mi candidatura...» dice el Dr. Palomeque á los electores de Cerro-Largo que quieren ungirlo representante.

¿Como es eso?

¿Y el manifiesto de marras?

El mismo Dr. Palomeque nos explica ese cambio.

«Pueden prescindir de mi, desde que han preferido al Dr. Aguirre antes que á mi persona.»

Lo que quiere decir que el Dr. Palomeque está resentido.

Porque su correligionario el Dr. Aguirre está destinado (ya se supondrá por

quien) para ser senador por aquel Departamento.

Y como Palomeque quiere sentarse al lado de Amaro Carve y de Terra, y no ir á Pena y Granada...

¿Por que esa predilección?
sin duda teme que Peña se le venga encima ó que Granada lo reviente.
Y es bueno ser prevenido... por lo que *potes contigere*.

«Esperaré la reacción hasta de aquí á seis años, agrega el Dr. Palomeque, para volver á pedir sus *sufragios* para Senador.»

Eso si, á testarudo nadie le gana á Kerabán, digo, al Dr. Palomeque.

«Mis sueldos durante 6 años, concluye D. Alberto, los iba á destinar á la construcción de una escuela agrícola en ese departamento...»

¿Como les habrá dolido este final á los electores de Cerro-Largo!

Porque lo que es el Dr. Aguirre no ha pensado ni piensa ni pensará renunciar á sus dietas, por mas repuesto que se encuentre en... su salud.

Hay actos abnegados de que solo es capaz el Dr. Palomeque.

Patriota él y testarudo él.

Cuando Verne concibió,
Su famoso Kerabán,
Ignoraba que en... Orán
Su personaje existió.

El Siglo, que no se para en pelillos para decir verdades como templos, dijo el Miércoles que «los nuevos diputados se incubarán en el palacio de Gobierno sin que hayan merecido el bautismo de de una media docena de votos.»

La afirmación no deja muy bien parado quedigamos al Dr. Herrera que, segun se vé, sigue en materia electoral las mismas aguas de Santos y de Tajés.

En esas condiciones, será preciso que los presuntos padres de la patria no co-

nozcan la vergüenza ni por el forro.

—Pero, ¿habrá á la postre tios

Que vayan á los *sillonos*?...

—¡Hombre! en peores condiciones
No se quedarán vacíos.

El mismo diario dice que el Presidente no buscaba colaboradores activos, sino simples objetos de adorno para la casa de Gobierno.

Y se refiere á los Ministros...

¡Pues vaya unos *adornos* bonitos!

Cualquiera por menos plota,
Es decir, por menos plata,
Si de ornar su casa trata
Se compra una terracota.

Los católicos insisten en que el nombramiento de D. Urbano Chucarro para Inspector Nacional de Instrucción Primaria, se debe al Dr. Pena.

Y el Dr. Pena se calla!...

¿Tan impávido y marchito
Quedó al verse sin cartera,
Que ya no atina siquiera
A sacarse el *sambenito*!

Mas dipatudos

Nuestros representantes
En esta fecha,
Son cincuenta y... el pico,
Segun mi cuenta.
Y de provecho
Estos augustos padres,
¿Qué es lo que han hecho?

Discutir como loros
Asuntos nimios,
Para pasar las horas
Entretenidos.
Y la soldada
Cobrar con una hambruna
Desesperada.

Los asuntos mas graves
Y delicados,
En dos ó tres minutos

Los sancionaron.
Verdad que en ellos
Un Dios omnipotente
Puso los sellos.

Decretaron pensiones
Hasta por gusto,
Sacándole al Erario
Todo su jugo.
Servicios tales
Agradecerlos deben
Los orientales.

Si tales sacrificios
Cincuenta hicieron,
¿Qué no harán los que vengan
A sucederlos?
Téngase en cuenta
Que los nuevos padrastros
Serán setenta.

Dos docenas de padres
Más para el pueblo,
Propone el gobernante,
¿Qué gran proyecto!
¿Cuántos amigos
Daránse una panzada
Con tales hfgos!

No importa que las rentas
Vayan á menos,
Donde cincuenta pacen
Cabén tres cientos.
Setenta y pico
¿Qué harán á nuestro suelo
De pastos ricos?

Que vengan en buena hora
Los dipatudos;
Ya por verles la cara
Rábío de gusto.
¿Serán bonitos?
¿Serán todos flacuchos,
O habrá gorditos?

¿Cómo Peña y Grana-ia
Tendremos otros?
Los que á suplirlos vengan

¿Serán mas gordos?
¿Habrá oradores
De la talla de Tulio
Y otros señores?...

¿Los habrá filarmónicos
Como Anacieto,
O serán como Pepe
Graves y secos?...
¿Cuántos Herreras,
Zavallas y Chucarros
Darán las eras?...

De que los nombre el pueblo
Ya tengo ganas,
Para ver como piensan
En la áurea sala.
Sino son mudos
Voy á gozar oyendo
Los dipatudos.

¿El placer que yo siento
Tendrá la Vaca,
Cuando se le eche encima
La ternera?...
Ya lo veremos
Si en el barro en que estamos
No perecemos!

PÁBILO.

Sursum corda

D. Angel, el de Nirvana,
Zalamero y complaciente,
Envío al Sr. Presidente
Un telegrama macana;

Para anunciarle gozoso
Que al fin su Lábaro espera
Hallar pronto una alpistera,
Fundando un Banco famoso;

Banco que ofrece al País
(Por ser un Banco Fundario)
Todo lo que es necesario
Para tornarlo feliz.

Como que en pocos segundos

Y cual por arte de Apeles,
Adornará con vergeles
Sus campos hoy infecundos.

Abra, pues, á la esperanza
Sus alas el corazón
Y ¡lé gracias la nación
Al noble D. Floro Panza.

CANDIL.

ESCÁNDALOS MONTEVIDEANOS

LA DONCELLA Y EL SOMBRERO

EPISODIO TRAJI-CÓMICO

(Véase el número 1).

ESCENA III

LOS ANTERIORES Y DOÑA LUZ

D. Luz—(Al oír el grito de su hija:)
¿Qué es eso? Tan alera la
¿Por qué?—dij,—vamos á ver;
¿Qué te pasa? ¡habla, mujer!
¿Te jugo alguna trastada
El bribón de tu marido?
Apuesto...

Mam— Señora!...

D. Luz— Calla!

No hables, bergante, morralla!
¿De seguro que tú has sido!
Los yernos!... los yernos! ¿dónde,
En qué pueblo, en que ciudad
Hay mayor calamidad
Que los yernitos...? ¡responde!

Mam—(Irritado al oírlo:)
Pues existe otra mas negra
Calamidad, si, señora;
Y ha venido á verme ahora
Con su uniforme de suegra.

D. Luz—Insolente!... ¡deslenguado!
¿Quién sufre tamaña mengua?

Mam— Usted me tira la lengua
Y yo le tiro... un bocado.

Elena— No siga Vd., no acumule
A su delito la injuria.

D. Luz—¿Su delito?...

Elena— La lujuria!

Mam— Es falso!

Elena— No disimule.

D. Luz—Pero, habla, dime que fué,
Aunque ya me lo sospecho.

Mam— ¿Para qué y con qué derecho
Pretende saberlo ustê?

D. Luz—(Escandalizada:)

¡Jesús! y me lo pregunta!...
Soy su madre!...

Mam— ¡La de su hija!

D. Luz— ¿Y no quiere que me aflija?...
Me pone el pelo de punta
Su descaro y su descoco.
Pero, dime Elena, dime
¿Qué ha sido?

(A Mamerto, al ver que Elena baja la
cabeza llorando:)

La pobre gime

Por su culpa.

Mam— Poco á poco,
Que Vd. no sabe, señora,
En que consiste su pena.

D. Luz—Lo sabré, puesto que Elena
Va á decirme porque llora.

Elena— Ruega á Dios que no me venza
El dolor.

Mam— (á Elena:) Calla!

D. Luz—(Con ira, á Mamerto:) ¡Taimado!
(á Elena:) Cuenta lo que te ha pasado.

Elena— Me está ahogando la vergüenza!
Ha poco al entrar aquí...

D. Luz—Prosigue.

Mam— (á Elena:) Tu labio sella.

D. Luz—No calles.

Elena— A la doncella
Besando le sorprendí.

D. Luz—(Con mucho aspaviento:)
¡Horror!

Mam— Falso!

Elena— Caballero!

D. Luz—Si lo sois!...

Elena— No me desmienta,
Porque lo ví.

D. Luz— ¡A una sirvienta!...

Mam— Yo besaba... ¡mi sombrero!

Eso es todo lo que ví

Su hijita y señora mía.

D. Luz—¿El de felpa? (con retintín.)

Mam— (Enojado:) Doña Arpia,

Calle usted, porque sinó...
 D. Luz—Qué felpa y que felpa buena
 Por su conducta merece!...
 Elena— Por su infamia...
 D. Luz— Me parece
 Que si perdonas, Elena,
 Abusará á cada paso,
 Valido de su cinismo.
 Mam — Doña Luz!...
 D. Luz— Y por lo mismo
 Que te casé... ¡te descaso!
 Abandónale; este techo
 Te deshonorra, te asesina.
 Mam — ¡Oh, Luzbel con papalina!
 Ya concluyó su derecho.
 Si de mi casa alguien sale
 Será usted, no mi mujer;
 Soy su dueño!
 D. Luz— Eso era ayer;
 Hoy su derecho no vale.
 Su conducta envilecida
 Rompio por siempre los lazos
 Que existian, y mis brazos
 Recobran la flor perdida.
 Usted quedará en su nicho
 Haciendo vida dichosa
 Con su sombrero... ó con Rosa,
 Segun quiera su capricho.
 Nosotros entablaremos
 Como el pundonor nos manda,
 La respectiva demanda
 De divorcio, y...
 Mam — Le veremos.
 (Para sí, como reflexionando:
 (El escándalo evitar
 Necesito. ¡Como haré? ..
 ¡Qué idea! (Dándose en la frente.
 (A D. Luz:) No me opondré
 A lo que vá á realizar.
 Pero ántes... (Toca un timbre.)
 Aparece un criado, Mamerto le habla
 al oído y vuelve á irse.)
 D. Luz—(á Elena:) ¿Cuál es su intento?
 Elena— Yo no sé lo que medita.
 Mam — (Ya verás, vieja maldita!)
 D. Luz—¿Nos iremos? (á Elena.)
 Mam — (Desde su sitio:) Un momento.
 (Vuelve el criado trayendo una caja
 que coloca sobre la cómoda.)

D. Luz—(Observando á Mamerto:)
 ¡Qué mirada!
 Elena— Si, mamá!
 Mam — (Abriendo la caja y sacando de
 ella un puñal:)
 ¿Ya estás aquí?... ¡bien venido!
 D. Luz—¿Con qué juega tu marido?
 Elena— No sé.
 D. Luz—(asustada) ¡Un puñal!
 Mam — (Jugando con el puñal:) Ajaja!
 ¿Quieren divorcio? ¡pues bien!
 Sufriremos esa suerte.
 Elena— Yo estoy temblando! (á D. Luz.)
 Mam — (Blandiendo el acero:) La muerte
 Es un divorcio tambien!
 D. Luz (Sofocada y buscando una salida:)
 ¡Jesus!
 Elena— Mamá! (Abrazándose á ella.)
 D. Luz—(aterrorizada:) ¡Dios divino!
 Tu esposo, Elena, está loco.
 Mam — (Enronqueciendo la voz:)
 Cesarán dentro de poco
 Nuestros males.
 D. Luz—(Próxima á desmayarse) ¡Asesino!
 (Mamerto al verla llena de miedo, con
 un ademán rápido suelta el puñal, cae
 la vela que está sobre la cómoda y se
 oculta detras de su cuerpo. En esta
 tud va avanzando lentamente hácia
 ellas.)

TOMÁS CARLÓN

(Se continuará)

Colaboración

Han enviado soluciones á los juegos
 del n.º 1: C'est moi, Myself, Ananias y
 Tulipán á todos; Almirante Rod Pirin-
 cho, Chimenea y Alcachofa al anagrama
 y letras revueltas solamente.

Los juegos que nos han remitido C'est
 moi y Myself irán en el proximo nu-
 mero.

Demás está decir que agradecemos,
 muy deveras su colaboración.

NOTA

Las soluciones se reciben hasta el Miér-
 coles á las 5 de la tarde.

FOTOGRAFÍA LA URUGUAYA

DE

Clodomiro Rodriguez

ARAPEY NUMERO 179, ESQUINA 18 DE JULIO

¡OLE!

NOVÍSIMA COLECCIÓN

DE PETENERAS Y MALAGUENAS

POR EL TIO GINDAMA

PRECIO: UN REAL

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS DE LA CAPITAL

LA URUGUAYA

TIENDA Y MERCERÍA

DE

JUAN HIERRO

214-- CALLE URUGUAY-- 214

Surtido general en artículos del ramo.